

momento en que vive con todas sus excelencias y defectos.

En él se encuentra, como dice Bonilla, la cuádruple raíz del romanticismo: «La duda, como primer principio del pensamiento; el dolor, como realidad positiva; la muerte, la negación de la voluntad de vivir, como solución de todos los problemas.»

Cantó al amor en tonos jamás igualados en la literatura española, y aquel niño grande que era Espronceda nos muestra en el «Canto a Te-

resa», verdadera confesión sentimental, hasta lo más íntimo de su alma. Jugó con fuego y en el fuego se abrasó el corazón.

¿Conocéís su retrato? Según Zorrilla, era de negra, sedosa y ondulada cabellera, frente despejada, mirada franca; boca desdeñosa, bigote y perilla al estilo de la época, manos finas, nerviosas y bien cuidadas...

Muere a los treinta y tres años, como Garcilaso, cuando la vida empezaba a sonreírle.

